

Mora Ramirez, Rafael. (2020). *Quechua: problema y posibilidad*

Janeth Coti Reyes Capcha
 Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú
<https://orcid.org/0000-0002-7197-9469>

Autor corresponsal:

Janeth Coti Reyes Capcha
janethcoti.reyes@unmsm.edu.pe

Citar como:

Reyes Capcha, J. (2022).
 Mora Ramirez, Rafael (2020).
Quechua: problema y posibilidad
 .Syntagmas.1(1)

Envío: 20 de septiembre 2022

Aceptado: 15 de octubre 2022

Financiación: Ninguno

Conflicto de interés: Los autores
 declaran que este artículo no tiene
 conflicto de intereses.

Distribuido bajo:**OPEN ACCESS**

Desde luego, el libro de Rafael Mora, *Quechua: problema y posibilidad* expone las razones críticas más significativas para la reivindicación del quechua, así como también posibilita interpelar y cuestionar la esencia en torno a nuestra identidad y, a su vez, plantea la importancia de llevar a cabo puentes de diálogo entre la cultura dominante de Lima y la cultura de los quechuahablantes. Así, el libro que nos presenta Mora, filósofo y docente sanmarquino, plasma de modo implícito las ideologías lingüísticas, pues mediante algunos ejemplos representativos del ámbito peruano limeño, permite dar cuenta de las distintas ideas y representaciones culturales que se construyen y son compartidas en torno al quechua y de sus hablantes, los cuales con el transcurso del tiempo generan problemas como las desigualdades, el menosprecio y la discriminación (Cabanillas, 2022) en diferentes ámbitos entre las minorías que se encuentran relegadas e invisibilizadas en contraste, por ejemplo, con los hispanohablantes.

Quechua: problema y posibilidad está conformado por seis secciones y se encuentran distribuidas de la siguiente manera: 1) un preámbulo que da cuenta de la contradicción acerca del interés por el quechua, pero en simultáneo el desprecio por sus hablantes (pp. 9-16), 2) el panorama histórico-social que atravesó el quechua en el Perú (pp. 21-27), 3) el valor del quechua bajo criterios de racismo y discriminación (pp. 28-38), 4) el legado de esta lengua como un reservorio de cultura (pp. 39-42), 5) el multiculturalismo de acuerdo con el enfoque de Taylor y la interculturalidad según Fornet-Betancourt (pp. 43-56), 6) la defensa de la importancia del quechua en la actualidad y el pensamiento andino, que finalizan con las conclusiones y la bibliografía empleada (pp. 57-73). Cabe indicar que, para Mora, en el desarrollo del libro los conceptos de poder y autoestima son fundamentales, puesto que son los elementos que incidieron en el desprestigio, el atraso y la desvalorización del quechua. Por ello, afirma que “Los millones de quechuahablantes del Perú siguen tan excluidos del poder lingüístico, cultural y simbólico como lo están del poder político y económico” (p. 13). Esto lo lleva a su intención por reconstruir —mediante la historia— la degradación del quechua y proponer acciones para reivindicarla.

En la primera sección, el autor explica la reconstrucción histórica que —bajo su perspectiva— originó la degradación del estatus social del quechua en tres momentos relevantes. Al respecto, afirma que “la pérdida de estatus social del quechua no solo no se ha detenido, sino que se ha profundizado, en un contexto de urbanización acelerada, neoliberalismo y globalización” (p. 12). En simultáneo, da cuenta de algunas iniciativas que han intentado recuperar el estatus que ha perdido esta lengua y realiza una serie de interrogantes en torno a la necesidad de revitalizarla, en donde esto último, lo ejemplifica mediante la exposición que presenta el quechua en relación con las ideologías que se proliferaron a miles de peruanos desde tiempos antaños hasta la actualidad.

En la segunda sección, muestra el devenir histórico del quechua en el Perú y la diversidad cultural y lingüística que se ha forjado en paralelo con otras lenguas, como el aimara y el puquina. Mora sostiene que a partir de la llegada de los conquistadores, de manera gradual la mayoría de las lenguas originarias se vieron perjudicadas, pues sus hablantes fueron forzados a aprender las lenguas locales. Sin embargo, durante la Independencia y la República continuó el proceso de

dominación y sometimiento. Al respecto, advierte que “Históricamente, parece que el quechua estuviera destinado a estar relegado en comparación a otros idiomas” (p. 26). En esta sección también presenta las carencias de las políticas de inclusión de los últimos gobiernos, pues indica que son mínimas las acciones para intentar reivindicar el quechua y otras lenguas originarias.

En la tercera sección, expone el valor de esta lengua. En términos de su importancia, señala que a pesar de que sus variantes son habladas en más de cinco países, aún en el Perú no lo consideran importante su difusión como sí sucede con otros idiomas ajenos a lo nuestro. Alega que existe una innumerable cantidad de prejuicios e ideas en la población peruana que no son ajenos con otros países limítrofes, pero que en el territorio peruano estas ideologías son más recurrentes, lo cual genera un impacto negativo, pues la ausencia de la identidad cultural y la valoración hacia lo extranjero —en el caso de las lenguas— para Mora, evidencia que “estamos inmersos en una cultura del autodesprecio, del autorechazo como si estuviéramos condenados a no sabernos querer. A lo de afuera sí lo vemos como algo rescatable y apropiable, pero a lo interno lo damos por carente de valor” (pp. 32-33). En esta sección, como consecuencia de lo expuesto, el autor sostiene también que uno de los problemas que debe de resolverse es la discriminación, que producto de la estigmatización e ideologías en alusión al quechua y a las lenguas originarias del Perú, este fenómeno se ha ido incrementando, y que se agrava aún más, en tanto que subordina en distintos ámbitos no solo al quechua como idioma, sino a su cultura que la compone; es decir, sus hablantes. En paralelo, establece que otro problema es el racismo, aquella ideología que da cuenta de la existencia de razas superiores en contraste con otras, lo cual origina el rechazo a los quechuahablantes, pues sobre la base de la perspectiva del autor, afirma que “el quechua es asociado a lo pobre, lo hambriento, lo sucio, lo malo, lo mínimo, lo decadente, etc” (p. 35).

En la cuarta sección, el autor presenta el legado del quechua y el por qué es necesario que se inculque a la población, pero no únicamente que se enseñe como medio u herramienta que hace posible que los hablantes puedan expresarse en distintas situaciones comunicativas, sino también como un depósito que contiene cultura, y que se atestan sobre la base de la identidad de los pueblos, del uso que le otorgan sus hablantes a su idioma, de los valores y del reconocimiento que tienen los quechuahablantes de su cultura, de sus saberes, en otras palabras, de la historia que pervivieron las comunidades y pueblos en el pasado, pues solo así permitirá comprender la realidad que nos rodea y reflexionar en torno a la problemática que suscita esta lengua.

En la quinta sección, en un primer bloque desarrolla la política del reconocimiento y el multiculturalismo bajo el enfoque de Taylor. El cual representa una propuesta importante en el marco de una sociedad multicultural, dado que permite la fusión de los aportes y tradiciones no solo de una lengua, sino de todas las demás que conforman los denominados “grupos étnicos”. Así pues, sugiere la aplicación de este enfoque en el ámbito de la educación, en el que describe su importancia como elemento de cambio a favor de las minorías relegadas. En el segundo bloque expone nuevamente la necesidad del reconocimiento del quechua, pero esta vez de acuerdo con el planteamiento intercultural y dialógica de Fernet Betancourt. En el que la aplicación de esta propuesta hace factible la interacción entre las culturas, lo cual origina la transformación de estas; de tal manera que favorece la existencia de lazos sociales exentos de parámetros restrictivos, dado que para el autor, “Sinceramente, lo que hoy existe es más que todo un conflicto entre culturas, no un diálogo entre las diferentes culturas” (p. 50). De este modo, el planteamiento que realiza permite indagar en cómo revalorar esta lengua sin separar lo sociocultural. Frente a estas cuestiones, reitera, no solo para la situación subordinada del quechua sino también para el concepto de imagen que se tiene acerca de lo andino, que “es posible que esta situación cambie con una nueva educación más centrada en el intercambio cultural” (p. 54).

Por último, en la sexta sección nos proporciona, inicialmente, las razones para la defensa del quechua, en el que destaca todos los elementos que componen a la cultura, aquellos que son el cimiento necesario para forjar una sociedad sobre la base de la equidad, el respeto, el reconocimiento y la valoración en general del pensar andino. Así, refuerza las razones con aspectos sintácticos, morfológicos, fonológicos, antropológicos e históricos en función con los aportes de otros investigadores que explican el valor de esta lengua. En paralelo, expone algunas líneas sobre el pensamiento andino en términos del *Uccu Pacha*, *Hanan Pacha* y *Kay Pacha*. Posteriormente, presenta las conclusiones en el que afirma que el quechua se encuentra desplazado por lenguas extranjeras en desmedro por lo propio, en el cual, este accionar de alguna u otra manera influye en el rechazo y menosprecio a la autenticidad que presentan los pueblos originarios. Por tanto, establece que “hay que considerar que el conocimiento de nuestras lenguas originarias en tanto creaciones humanas contribuye a un buen entendimiento de lo autóctono pues ellas retienen todo nuestro contenido esencial, vivencial y ancestral” (p. 68). Finalmente, da cuenta de la bibliografía empleada, en el que destacan las investigaciones de los lingüistas Alfredo Torero y Rodolfo Cerrón Palomino.

Es apreciable la obra presentada, dado que se correlaciona con uno de los temas más importantes en materia de estudio por otros investigadores, en torno al estado en la que se encuentran las lenguas originarias, al mismo tiempo que permite visibilizar la ausencia del desarrollo sociocultural de sus hablantes que ha quedado relegado e invisibilizado por la inserción y preponderancia de otras lenguas hacia el territorio peruano en desmedro de lo propio (Pimentel, 2021; Andrade & Zavala, 2019). A pesar de ser un texto breve, es enriquecedor y cuestionador, puesto que, expone y describe al quechua no solo por su valor que debe de tener como idioma, sino también

por todo el bagaje cultural y, por el hecho de ser portador de la identidad nacional que nos representa (López et al., 2021). Es destacable el acceso abierto del libro que nos ofrece, pues beneficia a la población académica y al público en general a reflexionar y emprender acciones para la reivindicación y la revitalización lingüística del quechua frente a las problemáticas que pervive el pueblo andino como la discriminación, las ideologías, el racismo y con relación a los factores sociolingüísticos.

Bibliografía

- Andrade, L. & Zavala, V. (2019). De la lingüística a las aulas: ideologías en la educación peruana. *Lexis*, 43(1), 87-116. <https://doi.org/10.18800/lexis.201901.003>
- Cabanillas, B. (2022). El estado peruano y las lenguas originarias en la actualidad. *Lengua Y Sociedad*, 21(1), 265-279. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v21i1.23092>
- López, C., Barraza de García, Y. & Cancino, R. (2021). Documentación lingüística-cultural y producción de prototipos de material educativo para el desarrollo de programas de fortalecimiento y revitalización del quechua en asentamientos humanos del distrito de Los Olivos-Lima. *Lengua Y Sociedad*, 20(1), 101-124. <https://doi.org/10.15381/lengsoc.v20i1.22271>
- Pimentel, N. (2021). Identidad y actitud acerca del proceso de extinción del quechua en los habitantes bilingües del distrito de Pontó (Áncash). Tesis (Lima), 14(19), 191-214. <https://doi.org/10.15381/tesis.v14i19.21490>